

## EL ECO DE CARTAGENA

Sábado 13 de Enero de 1883

### La decadencia de España

DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVI  
á igual época del siglo XVIII.

LX.

Fuera de la propensión á los motines á que se había habituado el pueblo napolitano, por efecto de mal tenidas tolerancias, existía entre las turbas un foco permanente, mantenido con el dinero de la Francia que repartían agentes secretos del marqués de Fontenay, embajador de S. M. Cristianísima en Roma, y á ellos hay quien atribuye una no pequeña parte en la conjura dispuesta para el día de la Asunción, que tenía por objeto apoderarse del virrey, de su familia y de los generales, consejeros y altos funcionarios españoles, trama de que pudieron librarse merced á la detención de uno de los conjurados. A tal punto había llegado la descomposición de los ánimos por la falta de una voluntad enérgica; desconocido el principio de autoridad, rotos los lazos del respeto, la populosa ciudad de Nápoles se agitaba en el mar vertiginoso de las pasiones como boga sin brújula; allí no había más ley que la del pueblo, ley suprema que acataba el Duque de Arcos dejándose llevar fatalmente de todas sus exigencias.

Este sistema de tolerancias que apenas se concibe en quien todavía contaba con fuerzas bastantes para imponerse, tuvo como es consiguiente sus naturales resultados. El pueblo acostumbrado á obtenerlo todo á fuerza de gritos y de amenazas, quiso le fueran entregados los magistrados Genovino y Cenamo, que suponían refugiados en Castilnovo, á donde el virrey se había encerrado de nuevo, no sin haber encargado antes á la guardia de palacio que no exasperasen al pueblo. Intentó aquel persuadirlo con benévolas palabras de que no estaban allí aquellos á quienes buscaba; pero las turbas creyéndose engañadas le emprendieron á pedradas á con la guardia, esta no obstante las prevenciones del virrey, hace una descarga contra ellos, lo cual lejos de ahuyentarles les irritó de tal manera, que mientras los unos acometían furioso el palacio los otros se esparcieron por la ciudad llamando á la venganza. Entonces empezó la más horrenda matanza de españoles, siendo asesinados todos cuantos se encontraban en las calles, de una manera cruel y sañuda. Hubo napolitano que mojó pan en la sangre todavía caliente de sus víctimas, comiéndoselo y chupándolo después los dedos.

Sangrienta fué la lucha entre las

tropas y el pueblo; pero al fin aquellas, sorprendidas, desaminadas, y sin órdenes á que atarnerse, quedaron arrolladas y vencidas en todas partes, teniendo que encerrarse y fortificarse en sus cuarteles. El ardiente agitador Mortelle con solo unos pocos hombres sorprendió la Cartuja de San Martín y se apoderó de ella, poniendo en grave aprieto el castillo de Santelmo.

La fortuna se había puesto del lado de los sublevados, y cuanto más avanzaban en sus triunfos más crítica se iba haciendo la situación del virrey y de sus soldados; y mientras estos se fortificaban en el palacio poniendo falconetes en balcones y azoteas, y atajaban las avenidas con zanjas y faguas, aquel solo pensaba en abastecer de vituallas su castillo ya apretado y sitiado por todas partes.

La noche no fué obstáculo para la continuación de la pelea. El virrey abatido y confuso, llevo de sobresalto y temor acudió al cardenal arzobispo, pidiéndole saliera á calmar al pueblo, como así lo hizo, pero en vano. El buen prelado recorrió á caballo las calles y plazas, penetrando en aquellos sitios en que mayores eran el fuego y la carnicería; y aun cuando en todas partes fué recibido con el respeto y la veneración debidas á su carácter, sus lágrimas y sus ruegos se perdían en medio de aquella algarabía infernal que no dejaba lugar alguno á la razón. Trató varias veces de penetrar en Castilnovo; pero le fué imposible el conseguirlo; y rendido y horrorizado se retiró á su palacio.

A vista del mal resultado de este primer intento, el duque de Arcos envió nuevos mensajeros al pueblo con una cédula de indulto y nuevas ofertas de observar la capitulación, pero el pueblo que ya le conocía, se negó á toda transacción, dándole por respuesta insultos y maldiciones. Nuevas gestiones del cardenal arzobispo pudieron por fin atraer al pueblo á entrar en negociaciones nombrándose una junta que se reunió en el convento de S. Agustín, cuyo primer acuerdo fué la suspensión de hostilidades que se anunció por medio de una bandera blanca enarbolada sobre el torreón del Carmen, pero quiso la fatalidad que mientras esto sucedía, una parte de los sublevados arremetieron al palacio del virrey con tal furia que pusieron en grave aprieto al general Tuttavilla que tenía el mando de las tropas, pidió socorros al virrey, más éste perplejo é indeciso, como siempre, nada resolvió; fué preciso para determinarle que un caballero español que con él estaba en el consejo, se levantase y arrebatado en cólera exclamara: *¿Qué se espera?... ¿Queremos acreditarnos de cobardes y morir como gallinas?...*

Estas palabras, dice el historiador Santis, despertando al duque de su pesado letargo, le compeleron á dar la inesperada orden de que obrara la artillería de los castillos.

Los primeros disparos de Castilnovo bastaron para desalojar al pueblo de las inmediaciones del palacio, y después dirigiéndolos á las calles del puerto, fué grande el daño que causaron á las masas allí reunidas. Como remedio para hacer cesar el fuego, los sublevados improvisaron un dosel con el retrato de Felipe IV; y como una bola de cañón lo echase por tierra, se dieron todos á gritar que el duque y los españoles eran traidores y reos de muerte por el grave delito de lesa magestad.

Por fin, debido á las activas gestiones de los amigos de la paz pudo conseguirse la tregua y que cesara la pelea. El temible Andrea Polito que pretendía volar por medio de una mina el castillo de Santelmo, fué contentado con ofertas de dinero y de mercedes, y de una mitra para un hijo fraile que tenía.

Veinticuatro horas mortales de ansiedad horrible habían pasado cuando los diputados del pueblo dejaron á Castilnovo después de concertada la capitulación con el Virrey, menos en lo de la entrega del castillo de Santelmo, y el relevo de la guardia de él por la fuerza popular que aquel no quiso aceptar. Esto fué nuevo motivo de alborotos entre el populacho, pero al fin, cediendo por las reflexiones de los menos exaltados, cedió en sus exigencias, se hizo la paz y nació la calma.

Treinta días después anclaba en el puerto de Nápoles una armada al mando de D. Juan de Austria, el hijo natural de Felipe IV.

Manuel Gonzalez.

### EL TELÉFONO

COMO AUXILIAR DE LA JUSTICIA.

—0—

La adopción del teléfono para el servicio judicial de instrucción, se ha realizado en América en condiciones bastante curiosas.

El Recorder de la cité de New-York necesitaba obtener el juramento de seis médicos para manifestar la exactitud y veracidad de sus cuentas: los seis médicos pudieron cumplir con este deber sin abandonar el hospital, donde estaban de servicio, por medio de un hilo telefónico.

Reproducimos textualmente esta singular conversación, que leemos en un periódico de Nueva-York.

¿Tienen todos las manos puestas sobre la Biblia? pregunta el juez.

Si, todos esperan, con la mano colocada sobre la Biblia.

Entonces, representándome ante ellos, repetid todo lo que voy á decir:

Vos y cada uno de vosotros jurad solemnemente que las cuentas presentadas son justas y buenas y como tales deben aprobarse.

El teléfono repite el juramento.

Entonces que Dios os ayude: buscad el libro.

Después de repetido lo anterior el magistrado pregunta: ¿Han besado todos el libro? Si señor. No he oído el ruido de los besos: volved á besarlo, para cumplir esta formalidad necesaria.

En seguida el eco, trae el rumor de los seis besos dados al libro, por los médicos.

El magistrado queda satisfecho y ordena á su secretario levantar acta del juramento prestado.

La ceremonia termina con estas palabras:

Está bien: comprendido perfectamente. Buenas tardes.

### CRONICA

Mañana en la tarde, tocará un escojido programa, en el paseo de la Muralla del Mar, la banda de Música del Regimiento de Infantería de Guadalajara.

La escuela más concurrida del mundo, es la de Mannheim, á la que asisten 6250 alumnos.

La fragata «Sagunto» ha salido del dique flotante y hoy entrará la «Zaragoza».

Ha fallecido M. Charles Walker tesorero del Club astronómico de Londres, á quien la ciencia eléctrica debe notables descubrimientos, entre ellos, las primeras investigaciones de los cables submarinos.

Se trata de realizar grandes mejoras en la ciudad de Málaga, para ponerla en iguales condiciones á Niza, como residencia de invierno.

Los proyectos de obras que han de ejecutarse convertirán á aquella población en una ciudad de primer orden, cuyos beneficios tocará de seguida el pueblo.

Ahora lo que hace falta, es que la criminalidad se disminuya y no figure Málaga á la cabeza de las poblaciones de España.

Si para esta ciudad hubiese un inspector de policía urbana, como existen otras poblaciones adelantadas, no pocos abusos que diariamente se denuncian y nunca se corrigen, desaparecerían por completo.

El encargarse ciertos servicios á los cabos de celadores ó municipales, es no conocer en absoluto el asunto que se trae entre manos; y los resultados no se hacen esperar.

En la invicta Bilbao, se ha forma-